## El

N

unca supe más de él, si es que era un él. Pero conocerlo fue lo más impresionante de mi existencia…

Era una época difícil para mí en ese entonces. Había salido a caminar un poco tratando de encontrar fuerzas dentro de mí. Cuando menos sentí estaba en el parque; esa tarde hacía una brisa deliciosa, se escuchaba susurrar a los árboles mientras diferentes trinos de pájaros lo secundaban con un aterciopelado coro. Me senté en la grama, y me concentré en la voz de la naturaleza, poco a poco a medida que me sumergía en esos sonidos, me alejaba más de todo lo que me angustiaba, cerré los ojos y me dejé llevar… era una deliciosa sensación de paz, de alivio, de ingravidez. De improviso sentí una luz cegadora atravesándome como lluvia de alfileres los párpados, instintivamente me cubrí los ojos con las manos, pero, aun así, la luz dolía. Luego de algunos segundos, la luz desapareció, rápidamente abrí los ojos, estaba ansioso por descubrir que era lo que había provocado esa luz tan intensa, pero al abrirlos vi todo blanco, los cerré y abrí varias veces de manera desesperada, hasta que, poco a poco, comencé a ver casi normal, digo casi, porque veía que todo a mi alrededor se movía tenuemente, como si estuviera metido en mundo de gelatina, de repente a un par de metros de mí, como estirando el vacío hasta romperlo, apareció algo que se veía como un enjambre de chispas de todos los colores, me quedé petrificado, simplemente rompió la nada y salió de ahí, de la nada… Inmediatamente miré para todos lados para ver si alguien más había visto lo sucedido, pero aunque había más gente, todos seguían en sus cosas, nadie se había percatado. No sentí miedo, pero sí, una infinita curiosidad, las chispas comenzaron a venir hacia mí, a revolotear a mi alrededor como un enjambre de abejas, intenté espantarlas con las manos, y luego de unos segundos se apartaron un poco de mí, comencé a escuchar sonidos indescifrables, pero que paulatinamente se hacían más entendibles (como cuando sintonizas una radio), hasta que escuché: «Hola», el saludo parecía venir de las luces. «¡¡Unas luces que hablan!!» pensé. Mi mente era un torbellino tratando de encontrar una explicación lógica a lo que estaba aconteciendo. Imaginé tantas cosas, quizá era un truco de algún programa cómico de Youtube o de algún programa de televisión, quizá solo era un desvarío momentáneo, un sueño… o qué sé yo. Pero, no, el «Hola» se repetía cada cierto tiempo, y cada vez lo escuchaba más claro, más real…Y no pude más, y decidí contestar, aunque pareciera un loco.

«Hola, ¿quién o qué eres?

*«¿Me entiendes bien?*

«Sí, perfectamente.

*«Es que tienen tantos idiomas aún.*

«Sí, son muchos. ¿Pero qué eres?

*«Un día serán una sola lengua.*

«Lo veo difícil. Pero ¿quién eres?

En ese momento me di cuenta que no había necesitado mover ni una pizca los labios para comunicarme con él, bueno, yo lo pensaba como él, porque su voz me sonaba en mi cabeza más a la de un hombre.

*«Llámame El.*

«Pero ¿quién eres?» insistí por cuarta vez.

De repente, vi como las luces iban tomando cuerpo, hasta parecer el holograma de un hombre.

*«¿Te sientes más tranquilo así?, con esta forma humanizada.*

No sé porqué razón me sentía más tranquilo percibiéndole con forma humana, aunque con certeza sabía que ni por cerca era un ser humano.

«Sí, creo que eso me hace sentir más seguro.

*«Sí, sé que así es.*

«Pero ¿quién eres?

*«¿Te gustaría que fuera Dios?*

Esa pregunta me tomó por sorpresa, no sabía que contestar. Me hice la pregunta a mí mismo. «¿Me gustaría que fuera Dios?» «!Claro que me gustaría!, eso era super especial y me hacía sentir super especial» me contesté inmediatamente.

«Pero…, sí, ¿de verdad eres Dios?»

*«¿Qué piensas tú?, ¿lo soy?»*

Me quedé meditando unos segundos. Pues bien podría serlo, o talvez un ser enviado por Él, como un ángel. Pero ¿Cómo saberlo? La única manera, era por “su propia boca”. Pues siendo enviado por Dios o siendo el mismo Dios; no mentiría, ¿o sí?

«No sé, dímelo tú».

*«Dejaré que tú lo descubras»*

¿Cómo podría descubrir que era Dios? Quizá debería pedirle que hiciera algo que solo Dios pudiera hacer, pero ¿que podría ser…?, ummmm, sí, algo sobre natural, como hacer llover solo aquí donde estamos ahorita o que oscureciera el sol unos segundos o que cambiará de lugar este árbol de fuego… Y me quedé embebido imaginando todas las posibles pruebas que le podría poner. De repente empecé a sentir unas gotas gruesas que me golpeaban todo el cuerpo, y volviendo en mí, me percaté que estaba lloviendo, pero cuando menos sentí había dejado de hacerlo. Me quedé asombrado, luego me di cuenta que no era más que “un pasón de nube”. Cuando posé mi mirada en El, vi que una sonrisa se dibujaba en su rostro.

«¿De qué te ríes? ¿Me leíste el pensamiento verdad?»

*«Entonces, ¿soy Dios?»*

No sabía que contestarle. Podría ser Dios o simplemente un ser con habilidades más allá de mi limitado entendimiento. Pero si era Dios tendría que tener poder sobre los muertos, le pediría que trajera a mi madre, que había muerto hace poco, a mi presencia. No había terminado de hilar este pensamiento cuando escuché atrás de mí la voz de mi madre. Me sobrecogió un escalofrío en todo el cuerpo y sentí como todos los vellos de mi cuerpo se erizaban, mi corazón se aceleró desbocadamente, un rocío helado broto de mi piel. Una lucha, entre el temor y la curiosidad, se desató en mi ser, lucha en la cual, después de unos segundos, salió airosa la curiosidad. Entonces volteé a ver a tras de mí, y ¡ahí estaba ella!

«Hijo, todo está bien, no temas»

«!Madre, estás ahí!»

En ese momento sentí unos toques en mi hombro.

—Señor, ¿está bien?

—Sí, estoy bien.

—Es que le vimos una cara de desmayo.

—Sí, solo fue un simulacro de desmayo, pero ya estoy bien

—¿Seguro?

—Sí, seguro fue una baja de la presión, a veces me pasa.

—Bueno, entonces seguimos nuestro camino.

—Ok, muchas gracias.

Inmediatamente regresé mi mirada donde estaba mi mamá, pero ya no había nada. Luego busqué a El con la mirada, pero tampoco había rastros de él. Me sentía confundido, «¿habrá sido todo un sueño», pero no sentía que hubiera dormido un solo instante. De repente volví a sentir esa voz:

*«¿Qué piensas ahora?»*

Rápidamente mis ojos lo buscaron, y ahí estaba de nuevo; El, con esa su irónica sonrisa.

*«¿Qué piensas ahora?» me preguntó de nuevo.*

No sabía que contestarle, solo me quedé observándolo mientras de nuevo mi mente se arremolinaba en busca de una respuesta.

*«Por más cosas que yo haga, nunca tendrás tú la certeza.*

Quizá tenía razón, siempre podría darle una salida a lo que El hiciera. Por ejemplo, lo de mi madre podría ser una ilusión que El creó en mi mente. Pues, tenía acceso a ella, y de seguro a mis recuerdos. Pero por qué era tan importante que El fuera Dios, es más por qué era tan importante para mí, la existencia de un Dios. Sería por sentirme protegido, mientras vivía, por un Dios benevolente o sería por mi temor a la muerte, pues un Dios me daba la esperanza de un más allá o quizá por ambas. ¿Es posible la existencia sin la existencia de un creador? Me parecía esto una idea descabellada, mi entendimiento no podía concebir la existencia de una creación sin creador. Realmente esto es lo que me lanzaba hacia la creencia de un Dios; No concebía creación sin creador. y por más que intentara quitarme esa convicción, era imposible para mí; era irrazonable la no existencia de Dios. Otra cosa serían las cualidades que yo le atribuyera a ese Dios, aunque quizá era sumamente pretencioso e irracional quererle atribuir cualidades.

«La certeza de un Dios, esa, es inevitable para mí. Si tú eres ese Dios, pues…, de eso nunca tendré certeza.

*«Bien, dime entonces que es lo que te tiene tan apesadumbrado, tal vez pueda darte un buen consejo o al menos reconfortarte.*

«Pienso que ya lo sabes, tienes acceso a mis pensamientos.

*«De cierta manera sí, pero no es más que información. Quiero que tú me lo cuentes, que me hagas saber cómo te sientes.*

—Cómo quieres que me sienta, a mi hija menor le acaban de diagnosticar leucemia, solo tiene tres añitos, y ya tiene que vivir en carne propia lo injusto que es la vida. Los médicos que ven su caso no le dan mucha esperanza de vida. Sabes, me preguntaba si tú no podrías curarla.

*«Siento tu dolor, tu angustia, tu impotencia; pero desgraciadamente no, no puedo curarla.*

«Pues eso contesta la pregunta, si fueras Dios podrías salvarla; sin duda.

*«¿Por qué habría Dios de salvar a tu hija y no hacerlo con los demás niños que sufren esa enfermedad o por qué no habría entonces de salvar a todos esos niños que en áfrica mueren de hambre o a esos niños que son violados y luego asesinados? ¿Por qué a tú hija?*

Sí, ¿por qué a mi hija? Porque era mi hija, sí, era egoísta. Pude haberle pedido que salvara a todos los niños, pero solo pensé en mi hija, más bien, en evitar mi sufrimiento al ver sufrir a mi bebé, pero ¿quién podría culparme por eso? ¿Acaso cualquiera en mí lugar, no haría lo mismo? Pero que todos tuviéramos la misma reacción, no significaba que estuviera bien ¿o sí?

«Tienes razón, no puedo seguir siendo tan egoísta, debo aprender a aceptar mi parte de dolor. Pensar con esperanza, que algo bueno saldrá de esta situación, porque el horizonte siempre está más allá de la montaña.

—Señor despierte, ya está oscureciendo y pronto cerraremos el parque.

Me desperté todo azorado, era la voz de uno de los vigilantes del parque.

—Muchas gracias, me quedé dormido.

—Sí, eso veo, no se preocupe a mucha gente le pasa.

Me levanté, y empecé a buscar ansiosamente a EL, pero no lo divisé por ninguna parte. «Quizá, todo, solo fue un sueño, pero lo sentí tan real, pero bueno, solo fue eso; un raro sueño» pensé para mí. Me puse en marcha para la casa, cuando ya estaba cerca vi que mi esposa salió corriendo a mi encuentro.

—¡Amor!, ¡amor! Te tengo la mejor noticia del mundo —me dijo mientras saltaba sobre mí para abrazarme.

—¿Qué pasa? —le dije con suma ansiedad.

—Hablaron del hospital. Los exámenes que nos dieron en la mañana no eran de nuestra hija, estaban equivocados; ¡eran de otra niña!